

***Laudatio* de José Luis Sampedro Escolar**

Discurso pronunciado por D. Eduardo García-Menacho y Osset en contestación a D. José Luis Sampedro Escolar, con motivo de su ingreso como académico de número en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares el día 18 de mayo de 2022.



Sr. Presidente, Sres. Académicos, Señoras y Señores:

No puedo ni deseo ocultar mi satisfacción por la celebración del acto que hoy nos ha reunido, el ingreso como numerario en esta Academia de Ciencias y Artes Militares de don José Luis Sampedro Escolar, a quien me une una sincera amistad desde hace mucho, como él ha recordado en su discurso al que me corresponde contestar en estos momentos por encargo de nuestro presidente.

Aparte de esta relación de amistad, el nuevo Académico cuenta con otros avales para ostentar la medalla que le corresponde.

José Luis Sampedro Escolar nacido en Madrid en 1958, es Licenciado en Derecho por la Universidad Autónoma de Madrid y diplomado en Derecho comunitario europeo por el Centro de Estudios Constitucionales, teniendo acreditada su suficiencia investigadora en la Facultad de Historia de la Universidad de Alcalá de Henares. Señor divisero del Solar de Tejada, es caballero Gran Cruz de la Orden Constantiniana de San Jorge y está condecorado con la cruz de Oficial de la Orden del Mérito Civil.

En el plano de sus ocupaciones profesionales diremos que es Técnico Facultativo Superior por oposición, desde 2003 ocupa un puesto de Jefe de Área (nivel 28) en el antiguo Ministerio de Obras Públicas, de cuya Aula Cultural fue Vicepresidente.

Al margen de su actividad profesional como funcionario de la Administración Central, es Diplomado en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria por el Instituto Salazar y Castro, del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, y en Protocolo y Ceremonial de Estado por la Escuela Diplomática, y forma parte de diversas entidades nacionales y extranjeras dedicadas al estudio de estas disciplinas, siendo Vicepresidente de la Asociación de Diplomados en Genealogía y Heráldica, profesor de las asignaturas Genealogía y Nobiliaria en sus cursos, y conferenciante habitual en sus ciclos anuales.

Numerario desde 1989 de la Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía (asociada al Instituto de España), ocupó el puesto de Director de publicaciones y de su Boletín, habiendo publicado en éste, y en los Anales de dicha Academia, numerosas colaboraciones, editoriales y reseñas.

No debemos pasar por alto en esta Academia de Ciencias y Artes Militares que José Luis ha colaborado durante muchos años en las sucesivas ediciones del Curso de Heráldica General y Militar del Instituto de Historia y Cultura Militar, que es miembro del Consejo de Redacción Exterior de la *Revista de Historia Militar*, editada por ese Instituto, y que es socio de honor de la Asociación de Amigos del Museo Naval, de Madrid, estando en posesión de las cruces del Mérito Militar, del Mérito Naval y del Mérito Aeronáutico, todas con distintivo blanco.

En su haber cuenta con un buen número de publicaciones, entre las que, por no cansar más a los oyentes, citaremos únicamente algunas: *Las Órdenes de Caballería del Imperio Ruso* (Madrid, 1994) y *Armorial de los caballeros y damas de la Orden del Toisón de Oro en 1996*. En 1999, la editorial Martínez Roca publicó su libro *Con nombre y apellidos, tratado de Genealogía práctica*. Posteriormente, en 2007, La Esfera de los Libros publicó *La Casa de Alba, Mil años de Historia y de leyendas*, en 2008, *Dinastías de Traición*, y, en 2010 apareció *El linaje de Tejada. Un señorío superviviente en el siglo XXI*, en edición de la Asociación de Diplomados en Genealogía, Heráldica y Nobiliaria, antes mencionada.

En 2019 participó en el ciclo de conferencias sobre la Orden del Toisón de Oro organizado por la RAMHG, cuyos textos recogieron en el volumen que bajo el título *La orden del Toisón de Oro: problemas y debates historiográficos desde su fundación a la actualidad* publicó la mencionada Academia en 2020, y, también en 2020, participó, con la ponencia “La Emperatriz Eugenia, la intervención francesa en México y otros casos de política exterior”, en el seminario que la Fundación Universitaria Española celebró con motivo del centenario del fallecimiento de la soberana.

En coautoría con Fernando de Alós y Merry del Val recordaremos aquí *El Palacio de Zurbarán* (2002).

Podemos citar también los textos presentados en las VII Jornadas de Derecho Parlamentario celebradas en el Congreso de los Diputados en marzo de 2001 y en octubre de ese mismo año en el encuentro sobre Símbolos del Estado, que tuvo lugar en Sevilla,

organizado por la Universidad Menéndez Pelayo. En 2003 intervino en las VII Jornadas Monarquía y Universidad, en la UNED, en las IV Jornadas de Heráldica y Vexilología Municipales, Madrid 16 y 17 de octubre de 2014, en las V Jornadas de Heráldica y Vexilología Territoriales, celebradas en Huesca, los días 18 y 19 de octubre de 2018. Por otra parte, se agradece su participación en muy numerosas obras sobre estas materias aparecidas en los últimos años.

Para terminar las referencias a la trayectoria de José Luis Sampedro en lo referente a lo que a esta Academia compete, no quiero dejar de mencionar que, desde el año 2007, es Presidente de la Sociedad Filantrópica de Milicianos Nacionales Veteranos, antecediéndole en este puesto nombres tan sonoros como los Generales Palafox, Espartero, López Domínguez, Luque Coca y Fernando Primo de Rivera o Fernando Suárez de Tangil, conde de Vallellano. Esta entidad nació en 1839 como mutualidad de los excombatientes liberales decimonónicos participantes en las Guerras carlistas. La principal tarea de esta curiosa sociedad en el siglo XXI es la custodia del Cementerio de La Florida, en Madrid, donde reposan los restos de los patriotas fusilados por los invasores franceses en la madrugada del 3 de mayo de 1808 en la Moncloa, y la celebración, cada Siete de Julio, de un acto de *afirmación Constitucional* que sirve de homenaje y recuerdo a los constitucionalistas decimonónicos, asuntos a los que nuestro nuevo compañero ha dedicado también su atención en publicaciones y conferencias en diferentes tribunas que han incluido foros como la Dirección del Acuartelamiento del Ejército de Tierra y el Centro Cultural Municipal de Moncloa, ambos en Madrid, las numerosas visitas guiadas al Cementerio de La Florida y los actos que allí se celebran todos los años, con participación de tropas del Ministerio de Defensa para rendir los honores pertinentes, como recuerdo y homenaje a quienes representan de forma evidente el heroísmo de quienes perdieron su vida por España ganando así el derecho a que se les testimonie reiteradamente gratitud y admiración y evitar que su ejemplo caiga en el olvido de las generaciones futuras.

Estos aburridos párrafos tienen como finalidad subrayar que José Luis Sampedro es persona que puede aportar una eficaz colaboración en el diccionario biográfico militar, al que queda adscrito en nuestra Academia, sin perjuicio de incursiones en otros campos como las bellas artes, la heráldica, la emblemática, la falerística y la iconoprosopografía.

La atención que dedicó hace años, junto con el antes citado Fernando de Alós, a los Ministros de Fomento y a los de Hacienda o, en solitario, a la descendencia de Alfonso XIII, la familia del Infante Francisco de Paula, el pintor Manuel Benedito, Juan Font y Vidal, el grabador Bartolomé Maura, el arquitecto Antonio Palacios Ramilo, el político Sagasta, Julián Villalba García o don Luis Herreros de Tejada y Villaldea se suman a la que compartió con nosotros, ya siendo correspondiente de esta casa, referida a Francisco Javier Balmis, Agustín Luque y Coca, Manuel Obregón y Fernández de la Quintana, Gabriel Vidal y Rubí o el III duque de Alba.

Biografía se define en el Diccionario de la Real Academia Española como *historia de la vida de una persona*. Lo normal es que esté escrita por otra persona diferente a la biografiada, pues, si no, nos encontraríamos con la *autobiografía* o las *memorias*.

Si en la Antigüedad clásica eran frecuentes las biografías panegíricas siguiendo los caminos trazados por *De viris illustribus*, en la Edad Media, con la cultura casi exclusivamente en manos de los eclesiásticos, toma auge la hagiografía, con su función moralizante. Durante el Renacimiento se producen notables ejemplos de biografías y crónicas que tratan de ser ecuánimes y veraces en sus contenidos, lo que no es tan frecuente en el siglo XIX, cuando el Romanticismo tiende a teñir de extraordinario, para bien o para mal, todo lo que toca, encauzándose a partir del siglo XX el género biográfico en cauces de verismo acreditado que lo dignifican al tratar de basarse en documentos y testimonios fiables.

Debemos leer con infinito cuidado las llamadas biografías *autorizadas*, muchas veces descarada propaganda, e, igualmente, desconfiar de las autobiografías fingidas, es decir, esa fórmula que se ha puesto de moda en los últimos años de publicar novela histórica bajo la fórmula de las supuestas memorias de la figura así descrita. Es el esquema que usó Robert Graves, con éxito justificado, en sus obras referidas al Emperador Claudio, pero no todos sus seguidores han imitado su elogiado afán por documentarse de manera solvente.

Hay grandes nombres de escritores que han cultivado el género con el rigor necesario, al que conviene añadir algo de elegancia en el estilo literario. Desde Plutarco y Diógenes Laercio a André Maurois, Emil Ludwig y Stefan Zweig o Robert Massie pasando por Vasari.

Siguiendo en gran medida lo dicho por el propio José Luis Sampedro en un escrito suyo de hace ya algunos años, el género biográfico resultaba en la España de hace setenta años algo exótico y, es penoso reconocerlo, de escaso fuste, en comparación con los foros británicos y franceses, y no podemos dejar de recordar que algunas muestras de estas obras, recibidas con notable éxito por el gran público en su momento, carecen del rigor necesario, como ocurre con títulos tan famosos como *Jeromín* o *La Reina Mártir*, del celebrado jesuita Luis Coloma, y con los volúmenes anecdóticos firmados por Augusto Martínez Olmedilla o por el marqués de Santo Floro, resultando verdaderamente negativo el juicio que merece en esta faceta la producción de su padre, el conde de Romanones, por ligera en la documentación y sesgada en lo ideológico.

Por el contrario, hay notables excepciones que confirman este aserto. Pueden citarse con respeto y elogios los nombres de Joaquín Olmedilla, el duque de Maura, Agustín González de Amezúa y Mayo, Gregorio Marañón, el padre Alberto Risco, Florentino Hernández Girbal, Rafael Lazcano, Félix de Llanos y Torriglia, Manuel Chaves Nogales, José García Mercadal, Maximiano García Venero, Antonio Marichalar, Mercedes Fórmica, Marino Gómez-Santos, Ana de Sagrera, Luis Suárez y, en menor medida, autores como Juan Gualberto López-Valdemoro, conde de Las Navas, o Luis de Carlos Bertrán, conjugando el respaldo documental erudito con la amenidad de exposición y sin que una cierta actitud de simpatía a algunos de sus personajes les hagan caer en una hagiografía injustificada.

Ello nos lleva a otra importante consideración: el género literario de la biografía no es fácil, pues se confunde muy frecuentemente con el elogio desmedido, propio, por ejemplo, de los obituarios escritos por amigos y simpatizantes del difunto, o con la diatriba y el insulto,

cuando el autor es un enemigo del protagonista del estudio. Cuando se acomete la labor de biografiar a alguien se suele partir de un interés personal del autor hacia la figura del biografiado y, según sea el cariz del origen de tal interés, es fácil caer en uno u otro extremo.

Para redactar una buena biografía se hace necesario acumular cuantos datos se nos ofrezcan acerca del protagonista escogido. Sus antecedentes familiares, su educación, sus características personales, su salud física y mental, sus gustos y aficiones, el ambiente que le rodeó en los diferentes momentos de su existencia y tantas facetas que forman en gran parte su personalidad. En España se dificulta mucho la tarea pues los latinos somos muy dados a hacer desaparecer inmediatamente los testimonios íntimos de los personajes: particularmente sus diarios y la correspondencia privada, lo que nos priva de un tesoro documental para conocer al biografiado y la opinión que de él tenían sus allegados y el resto de sus contemporáneos.

La redacción de las biografías en el ámbito militar, el que aquí nos interesa fundamentalmente, tiende a adolecer de cierta frialdad por ser muy frecuente la utilización como fuente primordial de las hojas de servicio de los personajes objeto de estudio, y ello es en gran medida muy ajeno a sus condiciones personales más íntimas, a sus sentimientos, intereses y motivaciones, a lo que conforma el carácter y la ideología del personaje.

Como complemento de las citadas hojas de servicio es frecuente utilizar la prensa, con los peligros que ello comporta de falta de rigor y de adopción de posturas favorables o contrarias en muchos casos. Por otra parte, estas notas biográficas para ciertos elencos adolecen de la escasez del espacio que les está permitido dedicar a tal efecto, normalmente, no más allá de cinco folios.

En fin, no es este el momento de hacer el estudio completo del género biográfico, pero sí lo es de subrayar el interés que tiene realizarlo lo más correctamente que podamos en todas sus facetas para completar el conocimiento de la institución militar, actualizando con datos inéditos y corrigiendo, en su caso, los trabajos ya realizados en este campo. La suma de las biografías de quienes han aportado algo a nuestra Historia y una labor de ponerlas en relación es importante para conocerla y entenderla.

Queremos dedicar especialmente atención a aquellos oficiales suboficiales y tropa, que sin ser personajes de primera fila todos ellos hicieron *del Cumplimiento de su deber, profesión; del compañerismo, norma de vida; del Honor, culto; del Amor a la Patria, religión*. Al cumplimiento de esta función hemos de dedicar nuestros esfuerzos en la sección de diccionario biográfico del esta Academia.

José Luis Sampedro nos ha trazado el más completo retrato que hasta ahora podemos conseguir del eminente marino que fue don José Luis Díez y Pérez de Muñoz, figura que ejemplifica el conjunto de las virtudes que adornan a tantos compañeros que, además de cumplir con corrección y dignidad los deberes estrictamente castrenses, tanto en paz como en guerra, abre su campo de actuación en actividades técnicas, científicas, docentes, investigadoras, de creación literaria e incluso en el cultivo de las bellas artes.

En el caso del teniente de navío José Luis Díez se trata de una biografía desgraciadamente corta en lo cronológico, pues falleció con sólo treinta y ocho años de edad, pero pródiga en méritos puramente militares en la península y en ultramar y con aportaciones técnicas y científicas que pusieron el pabellón español en muy digno lugar.

Se han aportado algunos datos inéditos acerca de sus circunstancias personales y familiares, que nos dan una visión más humana del personaje, y se han recordado tristes carencias burocráticas en lo referente a la asistencia de sus causahabientes tras su temprano fallecimiento, que no se restañaron hasta muy tarde, pese a los honores póstumos que, también cicateramente, se le tributaron.

Se ha recordado también, someramente, la crónica del destructor que en su honor llevó su nombre entre 1929 y 1965, aunque, ha de reconocerse, este tributo no ha favorecido la fama del homenajeado ni ha añadido lustre a su nombre. Estas circunstancias llevan a nuestro nuevo compañero a insistir en la conveniencia de arbitrar alguna medida que recuerde dignamente en nuestros días la identidad y la existencia benemérita de José Luis Díez para que sirva de recuerdo y acicate ejemplar de las generaciones actuales y futuras.

Pongamos por nuestra parte lo que en nuestras manos esté para conseguir este empeño que nos sirve de disculpa para dar nuestra cordial bienvenida a don José Luis Sampedro Escolar en la Academia de las Ciencias y las Artes Militares.

Muchas gracias.